



RECONBERG

# Tras un buen fin de año, incertidumbre económica vuelve a subir en el país con la guerra como protagonista

POR AMANDA SANTILLÁN

La guerra en Medio Oriente se ha hecho sentir en los principales indicadores macroeconómicos –en especial en la inflación– y en el ánimo de la población.

De hecho, el índice diario de incertidumbre económica que elabora el Banco Central al 8 de mayo –último día con registro– marcó 153,1 puntos, un alza frente al promedio anual de 2025 de 125,9, que implicó volver a los niveles de 2019 (125,5).

El indicador del ente rector mide a través de la información de cuentas de X la frecuencia de publicaciones que contienen palabras o términos relacionados con la economía, las políticas económicas, la incertidumbre y la situación económica actual en Chile.

“Considerando la metodología, probablemente responde al conflicto bélico entre Estados Unidos e Irán y las repercusiones económicas que aquello trae para el resto del mundo, no sólo por el precio del petróleo, sino también por menor actividad”, explicó el economista jefe de Fynsa, Nathan Pincheira.

Una visión que compartió la economista jefe de Prudential AGF, Carolina Grünwald, quien destacó que el indicador toma en cuenta un promedio móvil de 30 días hacia atrás, por lo que un aumento de la

■ Mientras que el 2025 el índice del Banco Central promedió 125,9 puntos, retrocediendo a los niveles prepandemia, en mayo volvió a subir a 153.

ÍNDICE DE INCERTIDUMBRE ECONÓMICA DESDE QUE INICIÓ EL CONFLICTO EN MEDIO ORIENTE PROMEDIO ANUAL - BASE 100= 1 DE ENERO 2012



FUENTE: BANCO CENTRAL (2026)

incertidumbre en los valores de abril y mayo podría estar recogiendo información también de marzo.

“Acá influye la información sobre la economía chilena, la política fiscal y monetaria, entre otros. Durante esos meses, precisamente, luego del estallido del conflicto en el Medio Oriente, se empezó a dibujar un escenario donde –aún vemos– que se está alargando más de lo anticipado”, señaló.

Así, explicó, ha habido consecuencias importantes desde el lado fiscal, como el cambio en parámetros del Mepco, como monetario, con expectativas que pasaron de hasta tres recortes de la Tasa de Política Monetaria a incorporar un alza para este año. Además, ha estado en la agenda la discusión de los proyectos de la nueva administración.

“No es raro, entonces, que se capte una mayor incertidumbre”, indicó, pero precisó que –de hacerse la comparación histórica–, todavía los valores están por debajo del estallido social (195,4 puntos en noviembre de 2019) y la pandemia (309,1 puntos en 2020).

## Factor local

El índice anotó en abril un promedio de 136,5 puntos, protagonizando un salto desde el promedio de marzo de 119,3.

En todo el primer trimestre, el indicador fue de 113,6.

Mientras que en el primer mes del año la cifra era de 117, ya para mitades de febrero había bajado del umbral de los 100 y para los días antes del inicio de la guerra en Irán rondaba en los 94 puntos.

El 23 de marzo, día en que el Gobierno hizo el anuncio del alza de las bencinas debido al histórico incremento del precio del petróleo por el conflicto en Medio Oriente, el indicador alcanzó los 128,9.

La economista jefa de Fintual, Priscila Robledo, cree que el aumento conocido hasta mayo responde a una mezcla de cambio político, nueva agenda económica local y un escenario externo más incierto.

A pesar de que no existe un desglose, explicó que por las fechas de los movimientos es razonable asumir que el alza reciente responde principalmente a la mayor discusión sobre la agenda económica del nuevo gobierno.

“El primer quiebre coincide con el cambio de mando. Luego, en abril y mayo, la incertidumbre se mantuvo alta por la presentación y tramitación del Plan de Reconstrucción Nacional, anunciado en cadena nacional. A esto se sumó un factor externo: la guerra en Medio Oriente y la tensión en el estrecho de Ormuz, que elevaron la preocupación por petróleo, combustibles e inflación”, dijo.

Acerca de perspectivas de incertidumbre para el resto del año, Robledo afirmó que podría seguir algo elevada mientras no haya más claridad sobre el avance del proyecto, el ajuste fiscal y sus efectos sobre crecimiento, empleo e inversión.

“Si la agenda legislativa se ordena y el shock externo de combustibles se modera, el indicador debiera bajar gradualmente durante el segundo semestre. El principal riesgo es que la discusión política se vuelva más conflictiva o que el escenario externo siga presionando inflación y tasas”, expuso.

No obstante, precisó que conviene leer el indicador con cautela, ya que mide la frecuencia de menciones en medios, asociadas a economía, política e incertidumbre; y no sondea directamente una crisis ni un deterioro efectivo de los fundamentos económicos.